

En Juan Mauricio Renold, "Apóstatas y religiosos". Rosario (Argentina): Laborde.

# "No somos este cuerpo: una reflexión antropológica sobre los dilemas morales en una comunidad Hare Krishna de Rosario".

Omar Ferretti.

Cita:

Omar Ferretti (2015). "No somos este cuerpo: una reflexión antropológica sobre los dilemas morales en una comunidad Hare Krishna de Rosario". En Juan Mauricio Renold "Apóstatas y religiosos". Rosario (Argentina): Laborde.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/of/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcks/0vw>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

# Apóstatas y Religiosos

ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS

JUAN MAURICIO RENOLD

(COMPILADOR)

Laborde  
Editor

Renold, Juan Mauricio

Apostatas y Religiosos : Estudios Antropológicos / Juan Mauricio Renold ;  
adaptado por Compilador. - 1a ed. - Rosario : Laborde Libros Editor, 2015.

290 p. ; 15x21 cm.

ISBN 978-987-677-099-6

1. Antropología. 2. Cristianismo. I. Compilador; adapt. II. Título  
CDD 233

Fecha de catalogación: 13/02/15

1º EDICIÓN: FEBRERO 2015

© LABORDE EDITOR - 2000 ROSARIO  
3 DE FEBRERO 1065 - TEL/FAX: (0341) 4498802  
ROSARIO (C.P. 2000) - ARGENTINA  
PÁGINA WEB: [www.labordeeditor.com.ar](http://www.labordeeditor.com.ar)  
E-MAIL: [leopoldolaborde@hotmail.com](mailto:leopoldolaborde@hotmail.com)  
[labordeeditor@yahoo.com.ar](mailto:labordeeditor@yahoo.com.ar)

DISEÑO DE TAPA Y DIAGRAMACIÓN: LILIANA AGUILAR

IMÁGENES DE TAPA:

BANDERA CON CRISTO Y SACERDOTES: JMR

CARTEL APÓSTATAS: <http://www.taringa.net/comunidades/nogod/3488675/como-y-por-que-me-des-bautice.html>

ISBN 978-987-677-099-6

QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11.723  
MARCA Y CARACTERÍSTICAS GRÁFICAS REGISTRADAS EN LA  
OFICINA DE PATENTES Y MARCAS DE LA NACIÓN

IMPRESO EN ARGENTINA

## INDICE

Introducción .....	7
<i>Juan Mauricio Renold</i>	
Apóstatas en La Pampa (Argentina). Su problemática identitaria .....	15
<i>Juan Mauricio Renold</i>	
Pentecostalismo, "autoctonía" e iglesias aborígenes .....	41
<i>Sofía Fernández</i>	
Celebraciones marianas entre migrantes limítrofes en Argentina: religiosidad y modalidades identitarias .....	59
<i>María Georgina Granero</i>	
Manifestaciones del budismo globalizado en la ciudad de Rosario (Argentina).....	87
<i>Matilde Viglianchino</i>	
La Umbanda y el Batuque en Argentina ¿son religiones de <i>matriz africana</i> ? .....	103
<i>Manuela Rodríguez</i>	
Bendiciones y tensiones: legitimidad del culto al Gauchito Gil en el Gran Rosario (Argentina) .....	127
<i>Alejandra Belinky</i>	
"No somos este cuerpo". Una reflexión antropológica sobre dilemas morales en una comunidad Hare Krishna de Rosario .....	149
<i>Omar Ferretti</i>	
Influencias new age en la apropiación de la cosmología de <i>orixás</i> : experiencias artísticas de clases medias rosarinas .....	169
<i>Julia Broguet</i>	

El significado de la vida y la muerte entre los Testigos de Jehová.....	197
<i>Andrés Gil</i>	
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: de credo marginal a cuasi-estado capitalista.....	213
<i>Gabriel Duarte</i>	
Anexo.....	239
Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: San Nicolás (junio de 1975).....	241
<i>Ana Lía Olego</i>	
Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: Rosario (junio de 1975).....	251
<i>Liliana Gigena</i>	
El culto en la Primera Iglesia Cristiana Evangélica Bautista (Zona Centro, Rosario, 1975).....	267
<i>Graciela Imperiale</i>	

**“No somos este cuerpo”.**  
**Una reflexión antropológica sobre los dilemas  
morales en una comunidad Hare Krishna de Rosario**

**Omar Ferretti**

La mayor visibilidad de nuevos movimientos religiosos (N.M.Rs.), fenómeno que comenzó a vislumbrarse en nuestro país con la tan ansiada llegada de la democracia, despertó en la opinión pública –y en quien escribe estas líneas– cierta curiosidad.

En aquel entonces, varios fueron los grupos que se instalaron en las más importantes ciudades de nuestro territorio nacional, utilizando métodos de adoctrinamiento y reclutamiento propios y corriendo, por lo demás, suerte diversa.

Seducido por el “exotismo” de sus costumbres, me interesaba saber, en el caso específico de los Hare Krishna, de qué modo una religión con sus características –de indudable raigambre hindú–, lograba su inserción en la sociedad rosarina.

Motivado por este interés puse manos a la obra: desde mayo de 1989 hasta julio de 1992 realicé aproximadamente unas 200 horas de trabajo de campo entre entrevistas abiertas a los integrantes de la citada comunidad religiosa y observaciones en el templo –una casona antigua ubicada en pleno centro de la

ciudad de Rosario, que el grupo había reacondicionado para desarrollar allí su vida ceremonial y doméstica— y en las calles donde los devotos realizaban su labor misionera y comercial.

Como resultado de este trabajo escribí luego mi tesis de licenciatura en antropología, presentada y defendida en la Facultad de Humanidades y Artes (Universidad Nacional de Rosario), en el mes de diciembre de 1992 con el título: “La ilusión de la realidad como propuesta terapéutica entre los Hare Krishna”. En este artículo, me propongo compilar las principales ideas expuestas y desarrolladas con mayor amplitud en esa antigua obrita.

Desearía agregar que fue el profesor Juan Mauricio Renold, a la sazón, director de la tesis, el que me alentó a escribir el presente artículo, al informarme que si bien mi trabajo ya tenía muchos años, era probablemente hasta el momento el único estudio realizado sobre los Hare Krishna en la ciudad de Rosario. Mi gratitud para con él, me obliga a decir que soy el único responsable de los errores que pueda contener el mismo.

### **Cuando los santos vienen marchando**

La “Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna” —tal es el título que le ha legado su fundador al grupo—, nace a mediados de 1960 en los Estados Unidos, cuando dicho país atravesaba por un período de plena ebullición religiosa, caracterizada por el sociólogo de las religiones Thomas Robbins como:

“...De fermento espiritual y esoterismo; apelación a valores alternativos, junto a una reivindicación de la naturaleza vs. la sociedad industrial, innovaciones conductuales, experimentación con drogas e introducción de elementos místicos orientales...” (citado en Forni, 1993: 7)

Su líder y fundador, “Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupada”, un bengalí que por ese entonces contaba setenta años emigró hacia el país del norte siguiendo las indicaciones de su maestro espiritual que “apreciándosele en sueños, le ordenó predicar la Ciencia de la Autorrealización

en el Nuevo Mundo para salvar a los jóvenes americanos del hippismo y la droga”<sup>1</sup>.

El movimiento abierto por Prabhupada, comenzó a tener una gran estima entre los jóvenes intelectuales de la generación beat. Timothy Leary —asído concurrente al templo y uno de los más conspicuos representantes de dicha generación, junto a Jack Kerouac y Allen Ginsberg— ya tenía en mente, incluso antes del arribo de Prabhupada a los Estados Unidos, fundar una religión basada en los estados de trance favorecidos por medio de alucinógenos.

Como era de esperar, los primeros meses no fueron fáciles para el “sabio anciano”, como gustaban en llamarle sus primeros discípulos. Para mantener incólume la estructura religiosa que había empezado a montar en occidente, debió librar una dura batalla en varios frentes.

En primer lugar, con la subcultura de los beatniks que por ese entonces concurrían al precario templo ubicado en el Greenwich Village de Manhattan bajo los efectos del LSD y del “polvo de ángel”.

En segundo lugar, con los inspectores de la DEA (Drug Enforcement Administration), los cuales desconfiaban del lugar, al suponer que con la novedad de la psicodelia y de los estados modificados de la conciencia, se paseaban por allí los más variopintos personajes vinculados a la comercialización de estupefacientes.

Finalmente, con los movimientos “anticultos” —grupos conformados principalmente por periodistas, psicólogos y ex miembros de los N.M.Rs., tales grupos suelen hacer su aparición en períodos de plena ebullición religiosa para librar una “guerra santa” en contra de lo que ellos mismos definen como una “invasión de las sectas”— que acusaban a Prabhupada y a sus adláteres de utilizar técnicas para controlar el pensamiento de jóvenes pasivos, los cuales caían inocentemente en las redes del nuevo culto, sin posibilidad de escaparse de él debido al “lavado de cerebro” al que se los sometía diariamente.

Pero el tiempo trajo cierta calma a aguas tan revueltas, sobre todo cuando uno de los poetas más reconocidos de la generación beat, el citado Allen

<sup>1</sup> Lectura de textos del Fondo Editorial Bhaktivedanta, durante el servicio de prasadam a los invitados.

Ginsberg, declaró a un reportero del New York Times, poco tiempo después de haber sido iniciado formalmente por Prabhupada:

“...Por fin encontramos el verdadero placer y éxtasis trascendental que antes intentábamos vanamente buscar por otros medios, el canto del mantra Hare Krishna ha tomado en nosotros el lugar del LSD y de las otras drogas...”<sup>2</sup>

Con la calma llegó también la etapa de afianzamiento y crecimiento. Se abrieron nuevos templos, construidos obviamente con mucha más fastuosidad que el primero, se siguieron sumando a las filas del grupo famosos del ambiente artístico, siendo el caso más citado la del ex-beatle George Harrison, hasta que finalmente Prabhupada se instaló en un castillo en Toronto, en donde pasó el resto de sus días que concluyeron en una fría mañana de invierno en 1977, cuando el movimiento religioso por él fundado, ya había logrado extenderse por casi todo el continente y por muchos países de la Europa occidental.

### La vida en comunidad exige sacrificios

Durante el trienio en el que realicé mi estudio, pude comprobar que en el país se encontraban funcionando cuatro templos, los cuales estaban distribuidos en Rosario, en la ciudad de Córdoba, en Marcos Paz (provincia de Buenos Aires) y en Capital Federal; todos ellos bajo la atenta mirada de un Maestro Espiritual o “Swami” —cargó máximo al que puede aspirar un devoto en dicho movimiento— de nacionalidad alemana, el cual se encargaba, además, de iniciar mediante un bautismo de fuego a los devotos.

De acuerdo con mis entrevistados, en nuestra ciudad el grupo había comenzado a conformarse en febrero de 1985, contando en esa oportunidad con cuatro miembros. En 1989 su número había aumentado a veinticinco; jóvenes de ambos sexos mayoritariamente de clase media-alta, cuyas edades oscilaban entre los 18 y los 35 años. En los tres años que transcurrió mi trabajo de campo, pude constatar que la población que vivía en templo se mantenía más o menos estable y con muy pocos recambios, es decir, prácticamente no se observaban ni defecciones, ni se registraban nuevos ingresos.

<sup>2</sup> Lectura de textos del Fondo Editorial Bhaktivedanta, durante el servicio de prasadam a los invitados.

La vida en comunidad les exigía a los miembros una disciplina severa. Interdicciones sexuales y alimenticias formaban parte de los “principios regulativos” que los discípulos debían cumplir inexorablemente:

- No comer carne, ni pescado, ni huevo.
- No practicar sexo ilícito (incluía las relaciones sexuales extramaritales y aquellas que se realizan sin la intención de procrear).
- No intervenir en juegos de azar.
- No intoxicarse (además del tabaco, el alcohol y las drogas, esta prohibición incluía el café, el te y el mate).

El prasadam (comida lacto-vegetariana que era ofrecida ritualmente a Krishna antes de ser consumida), tenía desde el punto de vista de los fieles una importancia vital para purificar sus existencias; el énfasis que ponían en esto, y los juicios negativos que expresaban hacia otro tipo de comida —fundamentalmente de aquella hecha a base de carnes—, les había costado el peyorativo mote de: “la secta de los vegetarianos”.

### La adoración del dios Krishna en la India

En el panteón religioso hindú, Krishna es conocido como la octava reencarnación o “avatar” del dios Vishnu, el aspecto moderador o conservador de una Trinidad que se completa con Brahma, su aspecto creador, y Shiva, su aspecto destructor.

Prescindiendo de los budistas, musulmanes, cristianos, jainos y otros grupos religiosos menores que no han abrevado en las fuentes del Veda —que es la literatura hindú más importante y cuya antigüedad se remonta a unos 1500 años antes de Cristo—, la gran masa de fieles en la India se distribuyen en dos grandes grupos: los “vishnuitas” o “vaishnavas”, adoradores del dios Vishnu y los “shivaitas” o “shaivas”, adoradores del dios Shiva. Tal vez porque Brahma, “el creador”, siempre estuvo identificado con el universo material —y por lo tanto con “maya”, es decir, con la “ilusión”—, nunca se lo consideró digno de adoración.

Por regla general, se define a los “shaivas” como más “impersonales” que a los “vaishnavas”, ya que estos últimos ponen mucho énfasis en adorar a los “avatares” o encarnaciones humanas que ha tenido la deidad a lo largo de

la historia, y que tienen como propósito regenerar a la humanidad y rescatarla del cieno materialista en el que se encuentran.

Los grupos “vaishnavas” —al contrario de las “shaivas”—, a menudo se llaman como sus fundadores, y como consecuencia de ello existe una tendencia constante a exaltar al fundador a una posición de autoridad divina, en la cual la adoración a la deidad se transforma ocasionalmente en importancia secundaria.

Proveniente del grupo de los “vaishnavas”, Prabhupada trae a occidente las enseñanzas religiosas inspiradas en la doctrina del santo bengalí Chaitania (Sri Caitanya Mahaprabhu: 1484 - 1527), considerado por sus seguidores como la última encarnación personal de Krishna.

El medio aconsejado por Chaitania para alcanzar la liberación del “samsara” o ciclo de nacimientos y muertes eternas, fue la repetición salmodiada de los nombres de la deidad, que los devotos recitan utilizando un collar de ciento ocho cuentas:

Hare Krishna, Hare Krishna / Krisna Krishna, Hare Hare / Hare Rama, Hare Rama / Rama Rama, Hare Hare.

Vestidos con túnicas blancas o anaranjadas, sus fieles siempre fueron reconocidos en las calles de todas las ciudades del mundo, por cantar este “mantra” o “gran oración” acompañados con tambores y pequeños platillos de mano.

### Las sagradas escrituras

Los textos sagrados que los miembros de la comunidad estudiaban todas las mañanas reunidos en grupos —siempre coordinados por un devoto experimentado, ya que no se aconsejaba a los discípulos estudiarlos por su cuenta— eran dos: el Bhagavad Gita y el Srimad Bhagavatam.

El primero forma parte de uno de los textos épicos más importantes de la India: el Mahabharata. De acuerdo con algunos estudiosos del hinduismo, esta epopeya parece haberse escrito a partir del siglo II antes de Cristo, y estiman que su proceso de redacción pudo llevar entre cuatro y cinco siglos. La historia, en su totalidad, cuenta las aventuras de la familia de los Pandava, cinco hermanos odiados por sus primos, contra los cuales reivindican su

reino. Las intrigas palaciegas terminan en una cruenta batalla (Kuruksetra) en la cual perece la mayor parte de los jefes. Los cinco hermanos y su común esposa, Draupadi, sobreviven pero desaparecen poco después arrebatados por una muerte sobrenatural.

El Bhagavad Gita es el capítulo del Mahabharata que trata sobre el discurso que antes de la gran batalla de Kuruksetra, el héroe Krishna, cochero del carro de Arjuna (uno de los cinco hermanos), sostiene con éste último para darle coraje e incitarlo a la lucha.

Por su parte, exégetas y otros estudiosos de la literatura sacra oriental, estiman que el Srimad Bhagavatam o Bhagavata Purana comenzó a escribirse en el primer siglo de la era cristiana y terminó de completarse en el siglo XII. Este libro es un tratado religioso que expone enseñanzas sobre el ritual, datos sobre fiestas y peregrinaciones y elementos de mitología. Uno de sus capítulos relata el nacimiento y los pasatiempos del dios Krishna, quien para alegría de sus devotos, aparece en la localidad de Vrindavan al norte de la India, adoptando la forma de un pícaro pastor adolescente.

Aunque se tratase de la literatura religiosa ya mencionada, los devotos tenían prohibida la lectura de cualquier tipo de libro que no fuera publicado por el Fondo Editorial Bhaktivedanta.

### Cuestiones fundamentales de su doctrina

La doctrina de los Hare Krishna descansa en la dicotomía: cuerpo / alma; cuerpo como ilusión y pecado, y alma como realidad suprema y sede de la pureza y lo sagrado. De este modo, el individuo queda escindido en dos planos: un plano material o “yo espurio”, y un plano espiritual o “yo verdadero”.

De acuerdo con esta disyunción, cualquier forma de vida —desde los microorganismos hasta la especie más compleja— posee la misma dignidad religiosa. De hecho, el alma puede habitar en un sinnúmero de cuerpos: en una planta, en un animal, en un hombre, en una mujer. Pero todos estos envases no son importantes porque no son reales y porque a su debido tiempo desaparecerán. Lo importante es el contenido inmutable que encierran.

Como alimentarse es una actividad que implica necesaria y desgraciadamente el sufrimiento de un igual, la comida debe ser ofrecida a Krishna antes de su consumo inmediato, para evitar así, “reacciones kármicas negativas”.



Estas últimas pueden derivar en enfermedades muy graves, o en accidentes fatales, o en una muerte temprana, lo que significaría para el transgresor su reencarnación en cuerpos cada vez más imperfectos (tullidos, deformados), o inclusive en cuerpos no humanos.

Mis informantes me decían que la vida es un lugar de reparación, en donde las entidades vivientes debían pagar con su sufrimiento los “actos egocéntricos” de esta vida o de otras vidas anteriores. Se consideraba como “egocéntrica”, a cualquier actividad que tuviera como finalidad la satisfacción personal del individuo como entidad independiente de Dios. Son por demás de significativas las palabras de uno de los discípulos:

“...El Servicio Devocional no sólo consiste en cantar los santos nombres del Señor, sino en transferir todos nuestros deseos al Supremo, es por eso que se dice que los devotos no tenemos deseos (...) acá nada se hace para satisfacción nuestra: comer, dormir, limpiar, todo esto lo hacemos para despertar nuestro amor por Krishna, y siempre nos parece que es poco lo que hacemos por Él (...) Prabhupada decía: hay que realizar todas las actividades por y para Krishna, porque sólo así se logra ser el más depurado de los yogis...”<sup>3</sup>

En suma, todas aquellas actividades que se realizaban con voluntad independiente de la comunidad religiosa, eran las que ampliaban la imagen del individuo a expensas y en detrimento de la figura de Dios. Según los discípulos, tales actividades generaban siempre “reacciones kármicas negativas” o desgracias de las que muy difícilmente el individuo podía escapar, sino cambiaba su “actitud egocéntrica” por otra actitud mucho más “humilde y genuinamente devocional”.

### Liderazgo y organización social

Los discípulos que vivían en el templo podían pasar por tres iniciaciones, cada una de las cuales representaba un título y eran un símbolo indiscutible de prestigio y reconocimiento dentro del grupo. De acuerdo con las normas de la organización, el sólo hecho de ingresar y comenzar a formar parte de la comunidad no era considerado en sí mismo una iniciación; no obstante, este

<sup>3</sup> Entrevista del autor al presidente del templo de Rosario.

ingreso les permitía a los fieles adquirir con seguridad un estatus humano y verse reconocido en él:

“...En primer lugar, aquí los devotos aprenden a ser personas, porque la entidad viviente que no cumple con los cuatro “principios regulativos” ni siquiera se la puede considerar dentro de la plataforma humana (...) el maestro de Prabhupada decía que en este mundo hay de todo, menos conciencia espiritual, por eso afirmaba que la sociedad actual no era más que un conjunto de cerdos y asnos...”<sup>4</sup>

Los devotos recibían su “primer bautismo de fuego” —su primera iniciación—, a los dos años, aproximadamente, de haber ingresado al templo, cuando su maestro espiritual notaba que su alumno ya había asumido la filosofía del grupo y aceptado con plena conciencia la importancia de obedecer los “principios regulativos”, como así también, la necesidad de sacrificar sus deseos e intereses personales en beneficio de los intereses de la comunidad.

Con cada iniciación formal, los devotos sumaban el veinticinco por ciento de cualidades espirituales —humildad, conocimiento, experiencia y renunciamiento—, y con el aumento progresivo de estas virtudes espirituales, se les abría la posibilidad de acceder a una serie de privilegios, a saber:

- La oportunidad de celebrar conferencias religiosas en el templo.
- El beneficio de adquirir un nombre en sánscrito que designaba a su alma, y por lo tanto, a su “verdadero yo”.
- La posibilidad de conocer su verdadera identidad espiritual.
- La prerrogativa de alejarse de aquellos trabajos calificados en la “modalidad de la ignorancia”, como por ejemplo: labor predicadora y comercial, o como trabajador asalariado y dependiente en el mundo externo.
- La satisfacción de enseñar la doctrina a los devotos más novatos.
- La ventaja —entre los hombres—, de poder elegir a su cónyuge entre las mujeres solteras del grupo.

<sup>4</sup> Entrevista del autor a un devoto iniciado en un primer bautismo de fuego.

- El honor de erigirse en presidente de algún templo y poder dirigir una comunidad.

Con la tercera y última iniciación, los alumnos del templo podían obtener el título de “Swami”, “Acharya” o “Maestro Espiritual” transformándose en “verdaderos devotos”, con el ciento por ciento de cualidades espirituales, y con el derecho a ser tributados y honrados como si fueran Dios:

“...Si se respeta al Maestro Espiritual tanto como a Dios mismo, entonces han de ofrecérseles las mismas cosas que se le ofrecerían a Dios (...) Dios viaja en un carruaje de oro, si los discípulos le ofrecen a su Maestro un carruaje ordinario no sería suficiente...”<sup>5</sup>

Aunque no existía una prohibición explícita con respecto a las mujeres que ya habían sido iniciadas, de hecho, rara vez se les otorgaba el privilegio de celebrar una conferencia religiosa. En la danza que tributaban a la deidad, las devotas se encontraban atrás, mezcladas con los invitados, mientras que el frenesí mayor se alcanzaba contra el altar —representado por figuras divinas, y por lo tanto, símbolo de poder y potencia— y era allí, precisamente, donde estaban los hombres.

También podría considerarse como señales claras de esta “jerarquía sexista”, la imposibilidad de hecho que tenía la mujer en este movimiento de acceder a una segunda o tercera iniciación, además de la justificación ideológica acerca de la marginalidad a la que se veían expuestas:

“...Es que las mujeres somos más lujuriosas que los hombres, por eso nos distraemos tanto y no podemos realizar las mismas cosas que hacen ellos (...) nosotras somos más lujuriosas que los hombres pero tenemos más control, mientras que ellos son menos lujuriosos que nosotras, pero tienen menos control...”<sup>6</sup>

Ahora bien, de acuerdo con sus concepciones, la mujer no era solamente más lujuriosa que el hombre, sino que además poseía otras cualidades inherentes a su naturaleza, como son la pasividad y la sumisión que la hacían

<sup>5</sup> Lectura de textos del Fondo Editorial Bhaktivedanta, durante el servicio de prasadam a los invitados.

<sup>6</sup> Entrevista del autor a una devota iniciada en un primer bautismo de fuego.

inadecuada para llevar adelante roles de conducción y mando. De allí que mi informante al hablar de una mujer que en Alemania había accedido hacía poco tiempo al cargo de Swami —por otra parte, el único caso registrado hasta ese momento en toda la historia de este movimiento—, se refirió a ella como “una devota muy exaltada y muy parecida a un hombre”.

Según pude descubrir en mi trabajo de campo, la lujuria no era para los fieles un pecado más, sino el peor de todos. De acuerdo con sus creencias, todas las relaciones —filiales, fraternales, laborales, de amistad o de pareja— que se daban en el mundo exterior, estaban atravesadas por este pecado capital. Entonces, si por su misma naturaleza la mujer era más lujuriosa que el hombre, su lugar dentro de la comunidad se reducía a estar más cerca del exterior que del interior, del cuerpo que del alma, de lo profano que de lo sagrado, y finalmente, de la ilusión que de la realidad.

### Conflicto y tensión entre los Hare Krishna

Como fruto de mi trabajo etnográfico, pude observar la presencia de conflictos o dilemas morales que afectaban el comportamiento de los miembros de este movimiento religioso.

Abrevando en autores que provenían de diferentes campos de estudio, descubrí que la dinámica de grupos de Kurt Lewin podía aportarme el marco teórico para abordar la problemática referida anteriormente.

Luego de definir al conflicto como la “coexistencia de motivaciones y tendencias contradictorias”, Lewin analiza tres tipos de conflicto a los que denomina, respectivamente, como: “atracción-atracción”, “rechazo-rechazo”, y “atracción-rechazo”.

En el primer tipo de conflicto, el agente se enfrenta con dos objetos que son atractivos pero incompatibles entre sí, de tal forma que al alcanzar uno se le negaría la posibilidad de satisfacer el otro. En el conflicto “rechazo —rechazo”, el agente no tiene otra alternativa que escoger entre dos objetos igualmente peligrosos o desagradables. Mientras que en el tercero, se enfrenta con tendencias o actitudes contradictorias dirigidas hacia el mismo objeto. “Se diferencia de las dos anteriores, en que las tendencias son opuestas y no recaen sobre objetos distintos sino sobre un mismo objeto” (cit. por Bleger, J., 1988: 152).

Ahora bien, si llegamos a suplantar el término “objeto” utilizado por Lewin, por el más específico de “norma” o “principio”, descubrimos que –al menos en algunos contextos como el que se está analizando–, los conflictos pueden adquirir la forma de dilemas morales.

De acuerdo con el filósofo Guillermo Lariguet, “los dilemas morales son una forma de conflicto práctico, esto es, una especie de fuerte tensión entre alternativas normativas (normas, valores, principios, etc.) que determinan –en forma incompatible– lo que debe o no hacerse; por lo tanto, será imposible, por definición, que un agente pueda satisfacer simultáneamente ambas alternativas igualmente respetables” (Lariguet, G., 2009: 3).

Luego de esta aclaración, creo estar en mejores condiciones para hablar de los principales conflictos o dilemas morales, que definían con su particular impronta la práctica religiosa llevada a cabo por los fieles.

### El dilema moral del cuerpo

De acuerdo con la dicotomía cuerpo = ilusión / alma = realidad, al cuerpo se lo simbolizaba como un “campo de deportación”, un “envase ficticio y extraño” o también como una “cárcel” que encerraba y prostituía a una realidad suprema y sagrada. En verdad, el cuerpo era el personaje más vapuleado, el “demonio” o chivo emisario en el cual los fieles depositaban todos los males.

Podría pensarse que este idealismo a ultranza, hubiera derivado en actitudes de abandono –o por lo menos de descuido– y también, probablemente, a descentramientos graves en la personalidad de los devotos. Sin embargo, las actividades que estos desarrollaban para mantener, cuidar y ornamentar a su cuerpo eran considerablemente mayores si se comparaban con otro tipo de actividades, en las que el cuidado del mismo, no aparecía como el motivo central de su conducta.

Así, por ejemplo, la importancia que le concedían al prasadam estaba íntimamente ligada con la salud y preservación de ese aspecto “abominable” y “egocéntrico”. Es significativo en este sentido, los principios que se mencionaban para el consumo de los alimentos:

“...No se debe comer más de la mitad del alimento que uno cree poder tomar (...) es necesario reservar un cuarto de la capacidad estomacal para los líquidos y otro cuarto para el aire, ya que esto facilita la digestión ...”<sup>7</sup>

Con la misma intención se aconsejaba también no beber agua inmediatamente después de cada comida. Asimismo, los fieles conocían todas las propiedades que poseían los ingredientes “exóticos” que se usaban en su cocina y que, naturalmente, redundaban en beneficio del bienestar físico:

“...La canela puede ser masticada para refrescar el aliento y fortalecer las encías, el anís facilita la digestión y ayuda a eliminar los gases intestinales, el clavo de olor posee poderosas propiedades antisépticas, el jengibre, tomado en pequeñas cantidades cura los males del estómago y actúa como un tónico, y en infusión es excelente contra el resfrío y la gripe, el ghee incrementa la longevidad y la memoria...”<sup>8</sup>

Entonces, la condena que manifestaban hacia el cuerpo en el área simbólica o discursiva, no se correspondía con el verdadero culto que le tributaban en su vida cotidiana; de este modo, “renunciar” al cuerpo y “adorarlo”, resultaban ser para los devotos dos normas morales mutuamente excluyentes.

### El mundo exterior: ¿ilusión o realidad?

De acuerdo con sus creencias, el mundo actual estaba atravesando por una de las peores Eras, la del “Kali - Yuga”; una época “materialista”, “lujuriosa”, “egocéntrica” y devastada por todo tipo de calamidades: guerras, hambrunas, pobreza, injusticias, infelicidad, enfermedades graves, desempleo, etc.

Ahora bien, actuar en el mundo –que es “maya”, es decir, “ilusión”- o querer cambiarlo, no sólo era ingenuo para los devotos, sino también impío y hereje por querer modificar a partir de nuestro “egocentrismo”, los sabios planes de Dios que siempre obra misteriosamente

<sup>7</sup> Lectura de textos del Fondo Editorial Bhaktivedanta, durante el servicio de prasadam a los invitados.

<sup>8</sup> Lectura de textos del Fondo Editorial Bhaktivedanta, durante el servicio de prasadam a los invitados.

De allí que la finalidad del “Servicio Devocional” o “Bhakti – Yoga” – así denominaban los miembros del templo a su práctica religiosa – no era la de realizar “buenas obras”, sino la de alejarse del mundo o “plano material”. Este “renunciamento” era la condición necesaria y obligatoria para que el discípulo pudiera regresar a la “Morada de Krishna”. Aquí se uniría con su “verdadero cuerpo” que es espiritual, y por ende, indestructible.

Pero para lograr esta ansiada meta, el devoto debía tratar de “quemar” en esta vida todo su “karma”, y no solamente el “negativo” o pecaminoso que desencadenaba desgracias, sino también el karma “positivo” que favorecía reacciones – en este caso buenas –, pero que igualmente postergaban la “vuelta de la entidad viviente al Supremo”.

No obstante estas concepciones escatológicas, los fieles siempre expresaban su deseo de cambiar este mundo mediante la prédica de su doctrina, o “negociaban” incluso con él, realizando obras filantrópicas en los barrios y colegios más carenciados de la ciudad.

Así, la tensión entre un “ascetismo monacal” (apartado del mundo) y un “ascetismo intramundano” (trabajando adentro del mundo), según la clásica tipología de Max Weber, también resultaban ser para los discípulos dos alternativas mutuamente excluyentes.

### La ambivalencia del “Servicio Devocional” o “Bhakti - Yoga”

Para comprender el dilema moral instalado en su práctica religiosa, es necesario volver a repasar algunas cuestiones de su doctrina, como ser, la tan mentada división entre el cuerpo y el alma.

Recordemos que el cuerpo estaba identificado con el sufrimiento, y el alma con el placer y el goce que consistía en entregar sumisamente la voluntad a los intereses de la comunidad religiosa. De acuerdo con esto, el sujeto que se identificaba falsamente con su “cuerpo material”, actuaba con voluntad e intelecto guiados por fines independientes; de allí, que todas sus actividades tenderían a exaltar su imagen y a minimizar la figura de Dios. Por esta razón, toda voluntad que no estuviera guiada por “actividades devocionales”, resultaba ser un producto del “egocentrismo” y conducía inexorablemente hacia un derrotero de sufrimiento y dolor.

De acuerdo con estos argumentos, la terapia propuesta por los Hare Krishna para terminar con el sufrimiento era la comprensión de que “no somos este cuerpo”, es decir, la comprensión de que el “renunciamento” y “olvido de sí mismo”, posibilitado por la entrega total y absoluta de la voluntad a una causa mayor – Krishna, el maestro espiritual, la comunidad religiosa o Prabhupada –, era la única vía posible para alcanzar la tan anhelada felicidad.

Ahora bien, como la sumisión y el “renunciamento” eran valores altamentepreciados, capaces de promover al discípulo a un estatus divino, la misma práctica religiosa que, por un lado, sacrificaba el “egocentrismo” del discípulo, por otro lado, también terminaba exaltando su singularidad.

Como consecuencia de esta dinámica, el devoto que se entregaba en grado mayor e incondicionalmente a los fines de su comunidad – sacrificado, “renunciado” por ella – reafirmaba su “yo material”, y aunque su maestro espiritual pudiera “rectificar en su corazón las exhibiciones ocasionales de mundanalidad”, vivía dicho proceso de forma tensionante y ambigua debido al mal karma de su actitud egocéntrica.

De esta forma, la ambivalencia del “Servicio Devocional” o “Bhakti – Yoga”, era producto tanto del “egocentrismo” que suponía su práctica, como del “renunciamento” o “autonegación” que también le era inherente. Naturalmente, este “ser todo y nada” al mismo tiempo, engendraba entre los integrantes de este movimiento religioso, no sólo tensiones sino también algunas “soluciones de compromiso” tendientes a ocultar o negar la presencia de estos dilemas.

En este sentido, eran muy frecuentes las manifestaciones extremas de autodescalificación o de “falsa modestia” entre los fieles – incluido el maestro espiritual que dirigía los templos en la Argentina –, con el objeto de descartar cualquier tipo de duda que pudiera surgir acerca de su humildad:

“¿Si yo me considero Dios? ¡Ay, pero qué risa me dan algunas preguntas! No, yo sólo soy un sirviente de Dios, ¿pero que estoy diciendo?, ¡ahora me río de mi mismo! Ni siquiera soy un sirviente de Dios, estoy tratando de ser un sirviente de Dios, por que ser un sirviente de Dios no es algo ordinario...”<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Conferencia religiosa del maestro espiritual que dirigía los templos en la Argentina.

### La ambigüedad como norma entre los Hare Krishna

Las reflexiones finales de mi trabajo de tesis, apuntaban sobre todo a cuestionar el estandarte de “contracultura” que esgrimían los devotos para definir su particular estilo ascético de vida, en oposición al estilo materialista de vida propio de las sociedades modernas.

En efecto, nadie que tuviera una noción tan exaltada de su singularidad —como la de los integrantes de esta comunidad religiosa—, hubiera podido funcionar a “contrapelo” de la sociedad. Para alguien que aspira a ser la misma encarnación de Dios en la tierra, con todas sus cualidades de omnipresencia, omnisciencia y perfección, sería impensable la idea de tener que soportar el rechazo y la antipatía de la mayoría.

Por eso la relación de este grupo religioso con el mundo exterior era tan ambigua, y por esa misma razón, los miembros intentaban buscar puntos de contacto o encuentro con el fin de armonizar con la misma sociedad que, por otro lado, rechazaban.

Citar en las revistas y libros religiosos del Fondo Editorial Bhaktivedanta a Gandhi, a Tolstoi, o a otras personalidades que habían tenido una actuación sobresaliente en el mundo era una posibilidad de encuentro, aunque para ellos se trataba, en realidad, de personalidades totalmente intrascendentes.

Actuar en la sociedad realizando obras de servicio y ayuda a los más necesitados era otra posibilidad de entendimiento, aunque dicha actitud solidaria violentaba, de alguna manera, el principio de no realizar obras —ni buenas ni malas— para poder evitar así, cualquier tipo de reacción kármica y la transmigración del alma a cuerpos materiales.

Otra posibilidad de encuentro con la sociedad, se daba cuando los miembros citaban pasajes de la Biblia y los hacían coincidir de alguna u otra forma, con sus modos de pensar, sentir y actuar:

“... En la Biblia hay un mandamiento que dice: no matarás, pero luego algunos farsantes comenzaron a decir que este mandamiento sólo se tenía que aplicar a los hombres, y entonces se aprovecharon de este engaño para matar animales y comérselos...”<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Conferencia religiosa en el templo de Rosario.

“...Hay un pasaje en la Biblia que dice: el hombre cosecha lo que ha sembrado, y las sabias leyes del karma confirman esto...”<sup>11</sup>

“...Jesús decía que él no creía en lo tibio (...) por eso, o se es vegetariano, o de lo contrario no se puede amar a Krishna...”<sup>12</sup>

Estos encuentros o contactos con el exterior, no anhelaban trabajar en el mundo para cambiarlo y mejorarlo, o dicho en otras palabras, no aspiraban a construir en términos weberianos un “ascetismo intramundano”; sólo pretendían amortiguar los golpes de una sociedad que no miraba con buenos ojos la aparición de estos N.M.Rs.

Ahora bien, ¿cuál podría ser la raíz de estas contradicciones o ambigüedades?

Arriesgo la siguiente hipótesis, aunque sé muy bien que aquí no voy a poder comprobarla: los dilemas morales que afectaban el comportamiento de los devotos, podrían ser el resultado del choque cultural y de las múltiples “concesiones” que este N.M.R. debió de hacer en un intento desesperado por sobrevivir en un mundo nuevo, extraño y hostil.

Tal vez haya sido Prabhupada el primero en darse cuenta de que debía “negociar” con algunos valores de la sociedad moderna, si deseaba sostener la estructura religiosa que él trajo a occidente, y entonces, puesto en esta encrucijada, se decidió por lo que él consideraba que era el mal menor, es decir, sobrevivir a costa de sacrificar o resignar un óptimo de coherencia en el obrar.

### Reflexiones post - etnográficas

Algunos creyentes afirman que Dios obra misteriosamente, y los Hare Krishna señalan, por su parte, que las sabias “leyes del karma” —toda acción va a provocar reacciones en esta vida o en la siguiente— nos demuestran que las “casualidades” no existen.

Si fue fruto de un extraño azar o de la sapiente “causalidad” no sabría decirlo, pero lo cierto es que a comienzos de año lectivo 2002 —hacia por lo menos diez años que yo había abandonado mis investigaciones sobre los Hare

<sup>11</sup> Conferencia religiosa en el templo de Rosario.

<sup>12</sup> Conferencia religiosa en el templo de Rosario.

Krishna y les había perdido el rastro a todos los devotos— mientras estaba dando clases en el salón de actos de la Facultad de Humanidades, me pareció reconocer entre el nutrido grupo de alumnos, a un antiguo integrante de la comunidad religiosa de calle Paraguay. Debo admitirlo, me costó identificarlo porque ya no llevaba la clásica tonsura sino el pelo largo, lo cual me indicaba su alejamiento de la comunidad religiosa.

Al finalizar la clase, se me acercó espontáneamente y me preguntó algo acerca de la bibliografía. Recuerdo que charlamos un rato sobre ese tema; después mi curiosidad pareció brotar de algún lado y sin tanto preámbulo le dije: “—yo a vos te conozco, me parece haberte visto en el templo de calle Paraguay al 500, yo iba seguido hace cosa de diez años o tal vez un poco más, ¿no te acordás de mí?”. Me miró por unos instantes como quien mira sin comprender, luego dibujó en su cara una sonrisa que parecía mezclar gratitud con complicidad y me dijo: “ah, sí, sí, ¡ahora creo que lo recuerdo!”.

A menudo, después de las clases nos quedábamos charlando sobre los “krishnas rosarinos”. Gracias a estas conversaciones, pude enterarme que de los devotos que yo había conocido durante mi trabajo de campo habían quedado muy pocos; algunos habían migrado a otras religiones y otros, simplemente se habían alejado, un poco cansados de la vida en comunidad.

Reconozco que al no haber sido registrada durante mi trabajo de campo, algunos lectores podrán objetar la mención que hago aquí de esta anécdota; sin embargo, a mi favor, debo decir que su inclusión en este artículo me parece más que acertada, pues la misma estaría demostrando el escaso valor científico que tiene la tan mentada teoría del “lavado de cerebro”, que algunos profesionales de los medios de comunicación utilizan para tratar de explicar la conversión y permanencia de los creyentes a los N.M.Rs.

En efecto, si los fieles son “captados” y “retenidos” en estas “sectas”, debido a la supuesta utilización de poderosas “técnicas de control del pensamiento”—repito aquí el argumento de los movimientos “anticultos”—, ¿cómo se explica, entonces, la defección voluntaria de muchos de ellos?<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Sociólogos y antropólogos de todo el mundo con trabajo de campo en N.M.Rs., han registrado un porcentaje importante de desafilaciones voluntarias. El antropólogo Alejandro Frigerio señala que tales desafilaciones eran escamoteadas no sólo por los movimientos “anticultos”—ya que ello demostraba la inutilidad del concepto de lavado de cerebro para explicar el reclutamiento y permanencia en dichos grupos—, sino también por los N.M.Rs.

Comparto totalmente la posición adoptada por Robbins, según la cual los individuos conversos a los N.M.Rs. no son sujetos pasivos víctimas de un “lavado de cerebro”, sino sujetos activos que están buscando una identidad más satisfactoria, y si bien estos inquietos buscadores de bienes simbólicos de salvación suelen a veces quedar rápidamente encantados con las propuestas que les hacen los N.M.Rs., no es menos cierto que, pasado algún tiempo, parecen desencantarse de tales propuestas emigrando hacia otros horizontes de sentido.

### Bibliografía

Bleger, José (1988), *Psicología de la conducta*, Editorial Paidós, Biblioteca de psicología general, Serie Mayor, número 2, Buenos Aires.

Ferretti, Omar (1992), *La ilusión de la realidad como propuesta terapéutica entre los Hare Krishna*, Tesis de Licenciatura en Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, mimeo.

Forni, Floreal (1993), “Nuevos movimientos religiosos en Argentina”, en: *Nuevos movimientos religiosos y ciencias sociales*, Tomo II, Centro Editor de América Latina (CEAL), Biblioteca los fundamentos de las ciencias del hombre, número 90, Buenos Aires.

Frigerio, Alejandro (1993), “Perspectivas actuales sobre conversión, deconversión y lavado de cerebro en los nuevos movimientos religiosos”, en: *Nuevos movimientos religiosos y ciencias sociales*, Tomo I, Centro Editor de América Latina (CEAL), Biblioteca Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre, número 89, Buenos Aires.

Lariguet, Guillermo (2009), “La ética frente a los dilemas trágicos: guerreros, pacificadores y cirujanos”, en: *Revista de Filosofía A Parte Rei*, versión en la Web: <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei>.

Nottingham, Elizabeth (1964), *Sociología de la religión*, Editorial Paidós, Buenos Aires.

O’Dea, T.F. (1974), “Sectas y cultos”, en: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Editorial Aguilar, Tomo número 9, Madrid.

a los cuales no les convenía que se diera a conocer la cantidad de miles de jóvenes que se desencantaban rápidamente de sus propuestas.

Renou, Louis (1973), *El hinduismo*, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EU-DEBA), Biblioteca cultural, Buenos Aires.

Weber, Max (2007), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Editorial Gradifco, Biblioteca pensadores universales, Buenos Aires.

Weber, Max (2003), *El político y el científico*, Editorial Prometeo Libros; Colección Ciencias Sociales, Buenos Aires.

## Los Autores

**Juan Mauricio Renold:** Licenciado en Antropología, UNR. Profesor Titular concursado en la Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, UNR. Investigador en la Carrera de Investigador Científico del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario (CIC-CIUNR). Director del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Artes-UNR. Docente-investigador Categoría 1 en el Sistema Nacional de Incentivos del Ministerio de Educación. Se ha desempeñado durante treinta y cinco años en la docencia universitaria (en grado, maestría y doctorado). Ha realizado investigaciones en el campo de la sociología y antropología de la religión, la sociología y antropología rural, y en epistemología y teoría antropológica. Ha publicado libros y artículos de su especialidad.

**Sofía Fernández:** Licenciada en Antropología, Facultad de Humanidades y Artes (FHyA), UNR. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Doctoranda en el Doctorado en Humanidades y Artes, Mención Antropología, FHyA-UNR. Docente auxiliar en la asignatura *Corrientes Antropológicas IV* en la Escuela de Antropología, FHyA-UNR. Investigadora en el proyecto "Dinámica e integración de patrones culturales Qom en un contexto interétnico" (HUM261), SCyT-UNR. Auxiliar de campo del proyecto "Biblioteca Étnica Qomlaqtaqa", en el Centro de Estudios Interdisciplinarios en Antropología (CEIA). Sus líneas de investigación se refieren a las áreas de relaciones interétnicas y religión.

**María Georgina Granero:** Licenciada en Antropología, Facultad de Humanidades y Artes (FHyA), Universidad Nacional de Rosario (UNR). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Doctoranda en el Doctorado en Humanidades y Artes, Mención Antropología, FHyA-UNR. Se ha desempeñado como docente auxiliar en la asignatura *Corrientes Antropológicas III*, en la Escuela de Antropología, FHyA-UNR.



**Matilde Viglianchino:** Licenciada en Antropología, UNR. Magister en la Maestría de “El poder y la sociedad desde la problemática del género”. Docente e investigadora, en la Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

**Manuela Rodríguez:** Licenciada en Antropología, UNR. Doctoranda en Antropología, FFyL, UBA. Docente interina en la Escuela de Antropología, UNR. Coordinadora del Área de *Antropología del cuerpo y la performance*, UNR. Perteneció a la *Red latinoamericana de Antropología de y desde los cuerpos*; [www.antropologiadelcuerpo.com/](http://www.antropologiadelcuerpo.com/). Miembro coordinador de los Trayectos formativos de posgrado *Territorios corporales latinoamericanos*, CEI, UNR.

**Alejandra Belinky:** Licenciada en Antropología, Facultad de Humanidades y Artes (FHyA), Universidad Nacional de Rosario (UNR). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Doctoranda en el Doctorado en Humanidades y Artes, Mención Antropología, FHyA-UNR. Ha realizado estudios sobre religión y religiosidad popular en el Gran Rosario.

**Julia Broguet:** Licenciada en Antropología, UNR. Becaria doctoral del CONICET, con el proyecto “Identificaciones raciales, regionales y nacionales en los candombes del Litoral argentino”. Integra el Área de Antropología del Cuerpo (UNR) y el Equipo de Antropología del cuerpo y performance (UBA). Ha estudiado especialmente las manifestaciones culturales afroamericanas en el Río de la Plata.

**Omar Ferretti:** Licenciado en Antropología, Universidad Nacional de Rosario (UNR). Docente desde hace más de veinte años en la Escuela de Historia y en la Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, UNR. Relacionado con los estudios religiosos, ha dictado en la citada Facultad el Seminario: “Sistemas de Creencias en Sociedades Complejas”. Junto a Juan Mauricio Renold y Silvia Montenegro ha sido miembro fundador del

CEAR (Centro de Estudios Antropológicos de la Religión). Además de la docencia y la investigación, desde hace unos años ha realizado también trabajo comunitario en ONGs vinculadas a la problemática del trabajo infantil. Se pueden leer artículos suyos en su página Web titulada: “El prójimo y el extraño, escritos en clave antropológica”.

**Andrés Gil:** Estudiante avanzado de la Licenciatura en Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, UNR. Auxiliar alumno “ad honorem” en la asignatura *Corrientes Antropológicas IV*, en la Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

**Gabriel Duarte:** Estudiante en los Profesorados Universitarios de Educación Superior en Historia y en Filosofía, ambas carreras dictadas por la Universidad Nacional de General Sarmiento (Los Polvorines).

**Graciela Imperiale:** Licenciada en Antropología, UNR.

**Ana Lía Olego:** Licenciada en Antropología, UNR.

**Liliana Gigena:** Estudiante en la Licenciatura en Antropología, UNR (1975)